

## EL ESTADO

## Pepe Donoso

SERGIO MARRAS 50

**Creía que si un escritor escribía para la historia era absurdo y patético. Los libros, según él, no durarán más de veinte años. Permanecer, en el sentido de la inmortalidad, importaba simplemente cero.**

Cómo no querer a José Donoso? A este personaje ficticio y a la vez tan real, que ya nunca dejará de estar entre nosotros porque logró mostrarnos un otro nuestro que pasó a ser universal en aquella metáfora del obsceno pájaro de la noche, pájaro que cualquier chileno nunca ha dejado de ser o de padecer.

Siempre había estado junto a nosotros, aun cuando estaba físicamente lejos, la diferencia es que ahora nos sobrevivirá. Nosotros nos extinguiremos en algún momento y él seguirá allí patiperrando entre los claroscuros de la frontera virtual de lo literario y de la ficticia vida real a la luz de la luna.

Donoso, qué duda cabe, ha sido y seguirá siendo testimonio y premonición permanente de nuestra historia, un hablante privilegiado *per secula seculorum*. ¿Cómo no quererlo, entonces?

Lo conocí durante dos años en su taller de novela. Su voz era baja, pero perversa; fina, pero afilada. Un civilizado lo hubiera llamado Francisco Bilbao, si lo hubiera conocido. Como todo civilizado que se respeta, estaba lleno de cajones con mundos escondidos, colmados de fantasías, ternuras y cochinas encantadoras en las que la plebe, la oligarquía, las putas, los personajes de alta, media y baja calaña, hacían de las suyas, enloqueciéndose, ferrocando, matando, emborrachándose y siendo grandiosamente pequeños.

## UNA CASA DE CAMPO

Donoso tenía y tiene el tamaño de una casa de campo chilena, llena de habitaciones, escaleras, balcones, bodegas, escondites y recovecos que encierran truenos de la historia privada y oculta de Chile, que él se encargó de liberar para cautivar otros nuevos lugares y volverlos a dominar. Fue capaz de verbalizarlos con una extraña mezcla de atavismo y modernidad, uno de los pocos de los nuestros que ha sido capaz de hacer lo chileno universal.

A quien no lo conocía bien, Donoso le podría haber dado una sensación de fragilidad física, pero al rato de conversar con él, uno terminaba preguntándose como ese cuerpo podía soportar una libido tan potente, la que en cada descuido se le escapaba a galope tendido por praderas y campos de fresas y lo hacía bailar en

medio de pastizales con señoras elegantes que no tenían el menor empacho en levantar sus trajes de encaje para mostrar sus nalgas y vaginas goteando sangre azul.

La vetustez, el fatal y amenazador crujido; la suave locura del ser apretado por el canon enmohecido, la lujuria embotellada en cuerpos de carne pequeña, lo pasado de moda, lo venido a menos, la demencia astuta, la violencia de lo gastado, circula por sus personajes, tremendos hijos de un iluminismo abortado por una naturaleza arcana. Donoso ha sido a través de sus libros —y ya nunca dejará de serlo— un *author* profesional del misterio americano. Caminó detrás de sus personajes y catapultó sus pequeñas de *parvenus*, agazapado, desde un silencio siempre irónico, lleno de brillos y de chispazos que podían electrocutar a un elefante o a una gorda de una universidad norteamericana.

¿Somos mestizos los chilenos, Donoso? ¿Usted cree que sea bueno hablar de eso ahora que el mundo no tiene ni pies ni cabeza?

Su barba y su pelo blancos no permiten sospechar los miles de páperos que revolotean por su alma. Sólo uno se da cuenta cuando sus ojos brillan y se achican, y mueve un poco la cabeza de costado en una complicidad privada con el obsceno ser alado que siempre lo vigila desde su ser otro.

Ser latinoamericano para Pepe Donoso era ser una costa bastarda, un señor un poco híbrido, lo que a él no debía de gustarle.

—¿Existen los chilenos, Pepe?

—No ha habido tiempo para fraguar una identidad.

Respecto de la realidad se negaba el hecho de que hubiera una realidad real, definible. Como Adolfo Bioy Casares, pensaba que ese tipo de cosas estaba en la cabeza de cada cual. "No creo para nada en definir realidades, ése sí que es un gran mito:

la posibilidad de definir. Esa es la falacia clásica, la contraria de la falacia romántica".

Para él, la utopía en los humanos era fundamental, aunque tenía claro que siempre tenían un mal pronóstico. "Se predica, florece, decae y sobreviene la tragedia... Pero es fundamental la utopía".

Pensaba que el Ejército y la Iglesia, en América Latina, servían de grandes velos para no ver. Creía que en muchos momentos habían sido el papá y la mamá del continente y que nos veían con reglas preestablecidas, que no correspondían exactamente a lo que nosotros, los latinoamericanos, somos.

Apostaba a que tenemos una esencia, pero que esa esencia propia está sometida a una cantidad de cosas que están fuera de lo nuestro. Somos demasiado pobres, de hecho, para tener la fuerza intelectual que tienen los países grandes. Decía: "Lo del consenso, por ejemplo, es un tapujo que dice que ya no existe tensión, que somos todos amigos y que estamos en todo de acuerdo, lo cual es falso".

## IDEA DE LA FELICIDAD

También tenía ciertas ideas sobre la felicidad histórica. La relacionaba con la justicia social..., porque si no había justicia social inicial, como base de cualquier construcción, no hay nada más y todas las reformulaciones no van a ser más que otra reformulación de una reformulación eterna, afirmaba.

Creía que si un escritor escribía para la historia era absurdo y patético. Los libros, según él, no durarán más de veinte años. Permanecer, en el sentido de la inmortalidad, importaba simplemente cero, dijo.

La última vez que lo vimos casi todos fue en la última Feria del Libro de Santiago, firmando libros y conversando con sus lectores tranquilo, feliz, aunque llevaba en la cara, con una sonrisa nobilp, su despedida. "No quiero morirme en la cama, quiero morirme con las botas puestas", había dicho algunos años antes. Había llegado la hora de demostrarlo. Y lo hizo con demasia. ¿Cómo no quererlo a Pepe Donoso?

**Mañana**  
**Análisis Cultural**  
**Pedro Celedón**

# Pepe Donoso [artículo] Sergio Marras.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Marras, Sergio, 1950-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Pepe Donoso [artículo] Sergio Marras.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile